

Cuarta parte (14.1-15.13):

# «En Sus pisadas» (15.1-13)

En 1896, Charles Sheldon escribió una novela religiosa que llegó a ser un clásico: *En Sus pisadas*.<sup>1</sup> El título del volumen se tomó de 1<sup>era</sup> Pedro 2.21, donde dice: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas». El libro narra la historia de una promesa que hicieron los miembros de una congregación, promesa que consistía en preguntarse ¿qué haría Jesús?, antes de tomar cualquier decisión.<sup>2</sup>

Hay valor en preguntarse ¿qué haría Jesús?, cuando enfrentamos dificultades; sin embargo, no podemos estar seguros de lo que Jesús haría en toda situación. En cuanto a la cuestión relacionada con el consumo de carne que estamos analizando, sí podemos saberlo. En Romanos 15.1-13, Pablo nos dijo lo que Jesús haría. Observe cuán frecuentemente se hacen referencias a Jesús en el texto. Se le menciona en casi todos los versículos, y se le da especial atención a Su ejemplo. Note, por ejemplo, los versículos 3 y 7, donde dice: «... ni aun Cristo se agradó a sí mismo»; «... recibíós los unos a los otros, como también Cristo nos recibió». Pablo, en efecto, dijo: «En relación con este asunto, sigan las pisadas de Jesús». Conforme avancemos en la lección, pregúntese: «En mi relación con los demás cristianos, ¿estoy yo siguiendo las pisadas de Jesús?».

<sup>1</sup> Charles Sheldon, *In His Steps (En Sus pisadas)* (N.p., 1896; reimp., Nashville: Broadman Press, 1935).

<sup>2</sup> En los Estados Unidos, los adolescentes conocen poco o nada acerca del libro de Sheldon, sin embargo, sí conocen una frase que traducida del inglés dice: ¿Qué haría Jesús? (What would Jesus do?), de la cual idearon, por sus siglas en inglés, el juego de letras «W-W-J-D» (What Would Jesus Do?). Si sus oyentes conocen el significado de «W-W-J-D», podría servir de ilustración.

## AGRADE A LOS DEMÁS (15.1-6)

### Porque los demás lo necesitan (vers.ºs 1-2)

El capítulo 15 empieza con «Así que...», indicando con ello que Pablo continuaba con las ideas del capítulo 14 en relación con asuntos de opinión. Esto fue lo que dijo: «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles» (vers.º 1a). Los «fuertes» eran los que entendían que comer carne era aceptable, y Pablo se identificaba con ese grupo, diciendo: «... los que somos fuertes...».

Como se hizo notar en el estudio de 14.1-4, Pablo cargó la responsabilidad mayor sobre los «fuertes». Tal vez hizo así porque hacer un cambio que no ofendiera sus conciencias, era más fácil para los «fuertes» que para los «débiles». La palabra «debemos» se traduce de *opheilo*, que significa «deber».³ Se refiere a lo que se debe, es decir, a una deuda. La NASB consigna formas de esta palabra como «bajo obligación» en 1.14 y en 8.12.⁴ Pablo estaba recalando que la responsabilidad que él estaba delineando no era opcional. Si los «fuertes» deseaban obedecer al Señor, tenían que hacer lo que él decía.

¿Qué deudas les deben los «fuertes» a los «débiles»? En primer lugar, «soportar las flaquezas de los débiles». En el contexto, «soportar» (de *bastazo*) no significa «tener paciencia» (tolerar), sino soportar en el sentido de «cargar, sostener»⁵ (vea Gálatas

<sup>3</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 455.

<sup>4</sup> La KJV consigna «deudor» o «deudores» en estos versículos.

<sup>5</sup> Vine, 52.

6.2). Me parece ver a mi yerno Dan de la mano de mi pequeño nieto Elijah, enseñándole a bajar las gradas y cerciorándose de que no caiga. También me parece ver a hijos mayores sosteniendo a sus ancianos padres de los brazos, ayudándoles a ingresar en el edificio de la iglesia. Lo anterior es lo que los fuertes hacen por los débiles, en lugar de agradarse a sí mismos (vers.º 1b).

Algunos que se consideran «fuertes» se impacientan con los que ellos califican como «débiles». Piensan que los «débiles» los retienen, los retrasan. Los que son verdaderamente fuertes entienden que Dios les dio la fortaleza para ayudar a los que no son tan fuertes. Van al paso de sus hermanos más débiles.

Los «fuertes» deben otra deuda a los «débiles». Pablo dijo que los que son «fuertes» no deben «... [sencillamente agradarse a sí] mismos». Uno de los rasgos humanos más fuertes lo constituye el deseo de agradarse a uno mismo; de comer lo que uno desea, de ir donde uno desea, de hacer lo que uno desea. El objetivo de los que tienen una mente mundana, puede consistir en hacer lo que sea que agrade a ellos, sin embargo, este no debe ser el objetivo de los que Pablo calificó de «fuertes». Los fuertes a veces deben renunciar a los deleites personales por el bien de los demás. Supongamos que un bebé llora a la mitad de la noche. ¿Acaso se desentienden los padres del llanto y vuelven a dormirse? No, si son buenos padres. Renuncian a su propio deleite (un buen descanso) y se levantan para velar por las necesidades del bebé. Esto es lo que hacen los fuertes por los débiles.

¿Significa lo anterior que no hemos de hacer nada que nos agrade personalmente? No. Antes, significa que no debemos insistir en hacer lo que deseamos sin considerar las necesidades de los demás. Significa que nos preguntaremos: «¿Cómo afectará a los demás mi búsqueda de satisfacción personal?».

Pablo lo expresó como sigue: «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo...» (vers.º 2a). En este pasaje, «prójimo» se refiere al hermano «débil».º<sup>6</sup> ¿Cuál es resultado deseado? «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación» (vers.º 2). «Bueno» (*agathos*) hace referencia a bien espiritual. «Edificación» proviene de la palabra que en 14.19 también se traduce por «edificación»: *oikodome*. Hemos de ser desinteresados y estar preocupados por el bienestar de nuestros

iguales cristianos. La AB expresa la idea de edificar a un hermano, como sigue: «... para fortalecerlo y edificarlo espiritualmente». La JB dice que hemos de «ayudarlos [a los “débiles”] a llegar a ser cristianos fuertes».º<sup>7</sup>

Debemos hacer notar que existe una diferencia entre «agradar a los demás» y ser «complacientes». Pablo deseaba que todos entendieran que él no era «complaciente». Les escribió a los cristianos de Galacia, diciendo: «Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo» (Gálatas 1.10). Al mismo tiempo, él procuraba agradar a los demás. Esto fue lo que escribió: «... yo [...] agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos» (1ª Corintios 10.33). ¿Qué diferencia hay entre los dos casos? Un «complaciente» es el que tiene como principal objetivo la aprobación de los demás, aun si para ello tiene que hacer uso de la adulación y ceder al error. «Agradar a los hombres», por el contrario, es someter nuestras preferencias personales a las necesidades espirituales de los demás, siempre y cuando lo hagamos sin ceder en cuanto a la verdad.

#### **Porque Cristo lo hizo (vers.ºs 3–4)**

¿Por qué debemos ser tan desinteresados? Porque Jesús lo fue, pues dice: «Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo» (vers.º 3a). El objetivo primordial de Cristo consistió en agradar a Su Padre. Así dijo: «... yo hago siempre lo que le agrada» (Juan 8.29). No obstante, estrechamente relacionado con lo anterior, estaba Su disposición a renunciar a la comodidad personal y al disfrute, por el bien y la edificación de la humanidad (vea Filipenses 2.6–8).

Como Pablo solía hacerlo, introdujo un pasaje antiguotestamentario apropiado en el análisis, diciendo: «... como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí» (Romanos 15.3b). La cita proviene de Salmos 69.9. En este salmo, David recordó el maltrato que le sobrevino por seguir al Señor, pues dice: «Y los denuestos [“insultos”; NIV] de los que te vituperaban [a Dios] cayeron sobre mí [David]». Los maestros y predicadores cristianos inspirados veían en el salmo un anuncio de Jesús, el «hijo de David» (Mateo 1.1).º<sup>8</sup>

º<sup>7</sup> Pablo no explicó aquí cómo «edificar» a un hermano «débil». Un elemento esencial es darle una instrucción paciente y amorosa conforme crece su entendimiento.

º<sup>8</sup> Los primeros cristianos consideraban el Salmo 69 como un salmo mesiánico. (Es citado en Mateo 27.34; Juan 2.17; 15.25; Hechos 1.20 y Romanos 11.9–10).

º<sup>6</sup> Tal vez Pablo hizo uso del término genérico «prójimo» con el fin de señalar que los principios en consideración pueden tener una aplicación más amplia que solamente el tema que se analiza.

Pablo usó el pasaje para señalar que el Mesías sería maltratado cuando viniera a la tierra a hacer la voluntad de Dios. La MSG capta la idea como sigue: Cuando Jesús vino, «llevó las aflicciones de los afligidos». La implicación es que usted y yo hemos de hacer lo mismo. Cristo es tanto nuestro modelo como nuestro motivo.<sup>9</sup>

En el versículo 4, Pablo hizo una pausa con el fin de defender el uso que hacía del Antiguo Testamento. En el estudio de Romanos, hemos visto frecuentemente a Pablo citando pasajes del Antiguo Testamento para afirmar, confirmar o ilustrar sus enseñanzas. En Romanos 15.3–12, Pablo, no solamente citó del Salmo 69, sino que también se refirió a otros cuatro pasajes del Antiguo Testamento. El versículo 4 recalca que no se equivocaba al hacer así, pues dice: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza».

«Las cosas que se escribieron antes» hace referencia a lo que llamamos el Antiguo Testamento. En el capítulo 7, Pablo dijo: «... ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos» (vers.º 6). Lo anterior no significa que el Antiguo Testamento carezca de valor alguno para el cristiano. Según Pablo, el Antiguo Testamento fue escrito «para nuestra enseñanza», para nuestro aprendizaje. Para entender y apreciar el Nuevo Testamento, necesitamos conocer el Antiguo Testamento.<sup>10</sup>

Una lección que aprendemos del Antiguo Testamento es el valor de la «paciencia» («resistencia», NIV). Las Escrituras nos narran de «cómo las personas que no se rindieron fueron socorridas por Dios» (Romanos 15.4; JB). Podemos leer de cómo Dios bendecía a los fieles, y recibir «consolación». Como resultado de lo anterior, suceda lo que suceda, podremos ver hacia el futuro con confianza y «esperanza».

#### **Para que podamos adorar juntos (vers.ºs 5–6)**

En los versículos 5 y 6, Pablo intercaló la siguiente fervorosa oración por la unidad: «Pero el Dios de la paciencia y de la consolación<sup>11</sup> os dé entre

<sup>9</sup> Adaptado de Charles Hodge, *Romans (Romanos)*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1993), 378.

<sup>10</sup> Vea la lección complementaria «El uso que el cristiano hace del Antiguo Testamento (Romanos 15.4)».

<sup>11</sup> El texto griego consigna sencillamente: «... el Dios de la perseverancia y de la consolación...». Esta frase podría referirse a características de Dios (el Dios que persevera y consuela), sin embargo, el contexto se ajusta mejor a la idea de que estas son bendiciones que Dios nos concede.

vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». La oración comienza con una referencia al «... Dios de la paciencia y de la consolación» (vers.º 5a). Dios nos da paciencia y nos consuela de diferentes formas; sin embargo, en el contexto, Pablo se refería a la forma como Dios produce la paciencia y el consuelo en nosotros por medio de las Escrituras.

Pablo oró para que Dios, quien había bendecido a sus lectores, les concediera «... un mismo sentir...» (vers.º 5b). La NIV consigna: «Que [...] Dios [...] les dé un espíritu de unidad entre ustedes». La RSV consigna: «Que [...] Dios [...] les conceda vivir en [...] armonía<sup>12</sup> los unos con los otros». Dios desea que seamos de un corazón y una mente.

¿Qué quiso decir Pablo exactamente cuando dijo que fuéramos de «un mismo sentir»? Esta frase podría referirse a creer y enseñar lo mismo (un esfuerzo loable; vea Efesios 4.4–6). Sin embargo, recuerde que Pablo seguía tratando asuntos de opinión. En el presente pasaje, el apóstol instaba a los cristianos a ser de «... un mismo sentir», a pesar de los desacuerdos en temas no esenciales. La siguiente es una lección que necesitamos aprender: No tenemos que estar de acuerdo en todo para que seamos de «un mismo sentir». De hecho, la unidad sería imposible si tuviéramos que estar de acuerdo en todo. (Jamás he visto a un grupo en el cual las diferencias de opinión no existen).

¿Cómo podemos ser de «igual parecer los unos hacia los otros» (vers.º 5; KJV)? Por medio de seguir las pisadas de Jesús. El versículo 5c contiene las palabras «según Cristo Jesús». Esta frase puede tener diferentes significados, incluyendo: «según [las enseñanzas de] Cristo Jesús» o «según [el deseo de] Cristo Jesús» (vea Juan 17.20–23). Mi favorita es «según [el ejemplo de] Cristo Jesús». Para poder «tener un mismo sentir» debemos seguir el ejemplo de Jesús, quien estaba más interesado en agradar a los demás que en agradarse a sí mismo.

¿Por qué es importante ser de «un mismo sentir»? Considere en oración lo siguiente: «... para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 15.6). La NEB consigna: «... para que con una sola mente y con una sola voz ustedes puedan alabar al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Ser de un mismo sentir es esencial para adorar como debemos. Nada destruye la adoración como lo hace el antagonismo en los corazones de los adoradores.

<sup>12</sup> La AB y la MSG consignan también la palabra «armonía» en el versículo 5b.

Cuando leía acerca de glorificar a Dios «a una voz», mi mente relacionó esa frase con la palabra «armonía» (vers.º 5; RSV). Cuando estuve en la secundaria, cantaba como barítono en un cuartero masculino. Cuando nuestras voces se combinaban y cantábamos en armonía, el público quedaba encantado con nosotros. Lamentablemente, en las competencias estatales al final del año, uno de nosotros cantó desafinado. (¿Habré sido yo? No lo sé). En lugar de armonía, hubo disonancia. En lugar de agrandar el oído, nuestra presentación fue discordante y crispó los nervios. Cuando vamos a adorar a Dios con animosidad en nuestros corazones para con nuestros iguales cristianos, nuestra disonancia en espíritu es sin duda tan ofensiva para Dios, como lo es la disonancia en el canto para el oído.

*«El Antiguo Testamento fue escrito “para nuestra enseñanza”, nuestro aprendizaje. Para entender y apreciar el Nuevo Testamento, necesitamos conocer el Antiguo Testamento».*

Antes de avanzar hacia los versículos 7 al 13, deseo recalcar cómo Pablo consideraba que debían tratarse las diferencias de opinión en una congregación. Algunos en la actualidad piensan que cuando dos cristianos tienen desacuerdos muy fuertes, la única forma como pueden resolver la cuestión, es por medio de lo que Dale Hartman llamaba «la solución geográfica», a saber: «Si no me salgo con la mía, me marchó». <sup>13</sup> Puedo imaginarme a alguien en Roma proponiendo lo siguiente: «En vista de que no estamos de acuerdo sobre el consumo de carne y la observancia de días, para poder llevarnos bien, debemos separarnos en grupos. ¿Por qué no tener una congregación donde se coma carne y otra congregación donde no se coma carne? Podríamos también tener una congregación que observe los días y una congregación que no observe los días». La anterior no era la solución que proponía Pablo. La solución del apóstol era que los cristianos aprendieran a llevarse bien a pesar de las diferencias de opinión, aprender a «agrandar» a los demás antes que a sí mismos. Entonces, ¡«a una voz», podemos

<sup>13</sup> Dale Hartman, sermón sobre el tema de la solución de conflictos, predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 28 de marzo de 2004.

«... [glorificar] al Dios y Padre»!

## RECIBA A LOS DEMÁS (15.7–13)

### Porque esto fue lo que hizo Cristo (vers.º 7)

Al comienzo del tema, Pablo le pidió al «fuerte» que «[recibiera] al débil en la fe» (14.1). Ahora, instaba a todos los cristianos a «[recibirse] los unos a los otros» (15.7a). Como se hizo notar anteriormente, la palabra «recibir» insinúa una «acogida incondicional»<sup>14</sup>, la clase de bienvenida que el padre de Lucas 15 dio a su hijo. (¿Qué hubiera sucedido si el hijo pródigo se hubiera encontrado con su hermano mayor en el camino, y no con su padre? Es probable que hubiera dado la vuelta y regresado a la pocilga. ¿Hemos sido usted y yo alguna vez culpables de dar bienvenidas al estilo del hermano mayor a nuestros hermanos cristianos?)

Aprender a recibir a los demás es parte esencial de andar las pisadas de Jesús. Pablo dijo: «Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió»<sup>15</sup> (vers.º 7a–b). Jesús nos recibió con nuestras debilidades y deficiencias. Lo hizo «para gloria de Dios» (vers.º 7c), demostrando cuán misericordioso es nuestro Dios (vea vers.º 9). Del mismo modo, cuando usted y yo nos recibimos el uno al otro, es para la gloria de Dios. Considere la conclusión que se da a entender: Si no nos recibimos los unos a los otros, Dios no es glorificado.

### Porque es la voluntad de Dios (vers.ºs 8–11)

Cuando Pablo dijo: «... también Cristo nos recibió», se estaba refiriendo tanto a la acogida de los judíos como la de los gentiles, pues dice: «Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión [judíos] y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia» (vers.ºs 8–9a). Al seguir su análisis del tema de recibirnos los unos a los otros, Pablo dejó de referirse al «fuerte» y al «débil»; y en su lugar habló de judíos y gentiles. Independientemente de cuál grupo fuera el «fuerte» y cuál

<sup>14</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 502.

<sup>15</sup> Muchas traducciones consignan «los recibió» en lugar de «nos recibió». Bruce Metzger escribió: «La frase “los recibió” [*humas*, plural de “usted”], que tiene una aceptación mayor y más diversa que la frase “nos recibió” [*hemas*, “nos”], está en armonía con las otras ocurrencias de la segunda persona del plural presentes en el contexto (vers.ºs 5–7)» (Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament [Un Comentario textual del Nuevo Testamento griego]*, 2ª ed. [New York: United Bible Societies, 2000], 473). El significado del pasaje es básicamente el mismo, se utilice «los recibió» o «nos recibió».

el «débil» en un asunto en particular, deseaba que ellos aprendieran a recibirse los unos a los otros. En los versículos 8 al 11, demostró que era la voluntad de Dios que hicieran así.

Pablo habló primero de cómo los judíos fueron recibidos, diciendo: «Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión» (vers.º 8a). «... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...» (Mateo 20.28a). Su ministerio terrenal (servicio) se centró en sus iguales judíos (vea Mateo 10.5). Ese ministerio era «... para mostrar [huper] la verdad de Dios» (Romanos 15.8b), esto es, «con el fin de mostrar que las promesas de Dios son verdaderas».<sup>16</sup> Jesús vino «para confirmar las promesas hechas a los padres [Abraham, Isaac y Jacob]» (vers.º 8c) por medio de cumplirlas.

Seguidamente, Pablo pasó a hablar de cómo fueron recibidos los gentiles. Otro propósito de la venida de Jesús a la tierra era «...para que los gentiles glorificaran a Dios por su misericordia» (vers.º 9a). A los gentiles no se les había hecho ninguna promesa escrita como sí se les había hecho a los judíos; no obstante, Dios los incluyó en Su misericordioso plan. Tenían muchas razones para «[glorificar] a Dios por su misericordia».

Pablo citó después cuatro textos antiguotestamentarios<sup>17</sup> para demostrar que la intención de Dios siempre había sido que algún día, judíos y gentiles levantarían unidos «una voz» y «glorificarían a Dios». Pablo comenzó citando Salmos 18.49<sup>18</sup>, que presenta a un judío alabando a Dios en medio de los gentiles: «Como está escrito: “Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré<sup>19</sup> a tu nombre”» (Romanos 15.9b).

Seguidamente, citó Deuteronomio 32.43, donde Moisés presentó a gentiles que se alegraban con judíos, diciendo: «Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo» (Romanos 15.10). El siguiente pasaje proviene de Salmos 117.1, el cual insta a todos los pueblos, judíos y gentiles, a alabar a Dios, diciendo: «Y otra vez: Alabad al Señor todos

<sup>16</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 846.

<sup>17</sup> La mayoría de los pasajes provienen de la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta). Es recomendable que lea el contexto de los versículos en el Antiguo Testamento para tener una idea de cómo fueron usados originalmente.

<sup>18</sup> Vea también 2º Samuel 22.50.

<sup>19</sup> «Cantaré» proviene de *psallo*, que «en [el Nuevo Testamento]» significa «cantar alabanzas» (*The Analytical Greek Lexicon [El léxico griego analítico]* [London: Samuel Bagster & Sons, 1971], 441).

los gentiles, y magnificadle<sup>20</sup> todos los pueblos» (Romanos 15.11).

La última cita proviene de Isaías 11.10, que habla de un judío que había de regir sobre los gentiles y los bendeciría: «Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los gentiles; los gentiles esperarán en él» (Romanos 15.12). Según el uso que Isaías y Pablo hicieron de la frase «la raíz de Isaí», ella se refiere a «uno que brota de Isaí y uno de quien Isaí es el origen».<sup>21</sup> Isaí era el padre del rey David (1º Samuel 16.5–13; Mateo 1.6), el antepasado judío de Jesús (Mateo 1.1; 21.9). Jesús es el Señor de los gentiles creyentes como también el Mesías de los judíos creyentes. Es en Cristo en quien tenemos esperanza.

«Pablo consideraba las Escrituras como el fin de todo debate».<sup>22</sup> Los judíos ordenaban sus Escrituras en tres divisiones: La Ley (la Torá), los Profetas, y los Escritos. Una de las citas de Pablo provenía de la Ley (Deuteronomio 32), otra provenía de los Profetas (Isaías 11) y dos provenían de los Escritos (Salmos 18 y 117). Al usar tal variedad de fuentes, el apóstol recaló que todas las Escrituras confirman que Dios recibe tanto a los judíos como a los gentiles. Por lo tanto, los judíos cristianos tenían que recibir a los gentiles cristianos y estos tenían que recibir a los judíos cristianos.

### Para que Dios nos bendiga (vers.ºs 12–13)

El análisis concluye con una oración que expresa un deseo. Pablo terminó sus referencias a Isaías con estas palabras: «Los gentiles esperarán en él» (vers.º 12). Luego, aprovechando la idea de la palabra «esperarán», dijo: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo» (vers.º 13).

En 14.17, Pablo había instado a sus lectores a poner sus prioridades en orden. Había dicho: «... porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo». Muchas de las palabras clave de 14.17 son repetidas en 15.13, donde dice: «Y el Dios [...] os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo». Pablo no oró pidiendo que sus lectores resolvieran todas las diferencias de opinión, sino que fueran bendecidos de maneras más

<sup>20</sup> En lugar de «magnificadle», varias traducciones consignan «cantad alabanzas» o algo parecido (NIV; JB; NCV).

<sup>21</sup> Morris, 506.

<sup>22</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 419.

importantes, a saber: en gozo, paz y esperanza.

Además, Pablo oró para que «... [abundaran] en esperanza». La palabra que se traduce por «abundéis» (*perisseuo*) es una forma verbal de *perisseia*, que significa «una medida desmesurada, algo que sobrepasa lo ordinario».<sup>23</sup> La AB consigna: «Que [...] abunden y rebosen (hasta derramar) con esperanza».

Una vez más, Pablo recalcó tanto lo divino como lo humano. Señaló que su oración sería contestada por el poder de Dios que se apropiaba por fe. Primero mencionó la fe: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer». La TEV consigna: «Que Dios [...] os llene de todo gozo y paz por medio de vuestra fe en él». R. C. Bell escribió: «Todo depende de “creer”, esa roca profunda, sólida como el granito, sobre la cual descansa el lado humano del cristianismo. “...Al que cree todo le es posible” [Marcos 9.23], pero nada [...] le será posible, hasta que crea».<sup>24</sup> Luego Pablo concluyó haciendo énfasis en Dios, al decir: «...por el poder del Espíritu Santo»; esto es, por el Espíritu de Dios que mora en los cristianos y da poder a estos (Romanos 8.9, 26). Con la ayuda de Dios, podemos tener gozo y paz en esta vida y esperanza para mañana.

### CONCLUSIÓN

«Sigán las pisadas de Jesús».<sup>25</sup> Lo anterior no siempre es fácil. Me imagino a un niño que sigue a su padre por la nieve espesa, estirando sus piernas al tratar de poner sus pies sobre las huellas de su padre. Si nos esforzamos y alargamos los pasos para seguir las pisadas de Jesús, seremos mejores gracias a ello. La gente que nos rodea será mejor gracias a ello, y la iglesia del Señor será mejor gracias a ello. ■

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Si hace la invitación del Señor para que se hagan cristianos al final de esta lección, podría señalar que Jesús anduvo varios kilómetros para ser bautizado (vea Mateo 3.13; la distancia entre Galilea y el lugar donde bautizaba Juan era considerable). Si sus oyentes desean seguir las pisadas de Jesús, lo seguirán primero a las aguas bautismales.

<sup>23</sup> Vine, 5–6.

<sup>24</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 176.

<sup>25</sup> Es recomendable que haga una pausa aquí para repasar verdades clave de la lección.

Un título opcional para esta lección es «Un llamado a la unidad». Hay varios énfasis del texto que podrían desarrollarse como tema de la lección. Hay un énfasis en la adoración y la alabanza a Dios (vers.<sup>os</sup> 6, 9–11) y un énfasis en la esperanza<sup>26</sup> (vers.<sup>os</sup> 4, 12–13).

<sup>26</sup> Repase la lección «Vivir con esperanza (8.17–25)».

---

(Viene de la página 41)

Nos involucraremos en cualquier debate dando por sentado que las demás personas son tan sinceras como lo somos nosotros y que ellos también se están esforzando por vivir para el Señor (14.8). Haremos todo lo posible por entender el otro punto de vista y estaremos dispuestos a reconocer cualesquiera fortalezas que haya en tal postura.

### Sea atento y preocupado

En todo lo que hagamos, jamás debemos tratar de lastimar ni desalentar a un hermano (14.20a, 21). Por encima de todo, no seamos los responsables de causar divisiones en una congregación, ni de hacer que la iglesia del Señor sea «vituperada» (14.16). Con la ayuda del Señor, «sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (14.19).

### CONCLUSIÓN

En el capítulo 12, Pablo dijo: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (vers.<sup>o</sup> 18). A pesar del esfuerzo que hagamos, a veces es imposible estar en paz con un hermano. A veces, puede que incluso sea necesario «[apartarse de] los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que [hemos] aprendido...» (16.17). No obstante, si aplicamos los principios generales de Romanos 14, cuando estemos en desacuerdo con algún hermano, las situaciones anteriormente descritas se reducirán en número y serán menos frecuentes. Mi hermano Coy escribió:

Algo parece ser cierto [del estudio de Romanos 14], a saber: Debemos ser muy renuentes a poner barreras de comunión entre nosotros y los hermanos. Debemos poseer una tendencia natural y amorosa a recibir incluso a los hermanos que están en desacuerdo con nosotros. Si al final nos vemos obligados a concluir que ya no podemos recibir más a un hermano por la naturaleza del error que ha adoptado, debe hacerse únicamente con la mayor renuencia, con tristeza y con lágrimas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Roper, 37.